



Dr. SIMON ESPINOSA *

- La identidad del ecuatoriano es paradójicamente la vivencia de no ser ecuatoriano, sino provinciano, tribal, parcializado.
- Las culturas aborígenes son tenidas por inculturas. Falta descubrir las raíces. No hay interpretación de valores. No hay integración cultural. Prima no ya la tolerancia, sino la indiferencia.

Comenzaré algo pintorescamente pues debo explicar mi presencia en este ciclo de charlas. En estos días de fiebre futbolística que aqueja a miles y miles de ecuatorianos causándoles pesadillas de goles peruanos en el arco de la soberanía nacional, imagínense ustedes el desencantado descon-

cierto que produciría un jugador de alguna desdentada y lodosa liga de fútbol barrial que vistiera de casaquilla del seleccionado patrio para el temido partido contra las once estrellas peruanas. Pues me encuentro también en el incómodo papel de ese pobre diablo.

Director de Desarrollo Social de la Universidad Católica

Efectivamente debo reemplazar, de improviso, al Sr. Rector de la Universidad Católica del Ecuador. Ruégoles excusar al Sr. Rector su ausencia, no por obligada menos lamentable, y extender igual benevolencia a quien, tan sin tiempo de preparación, les dirija la palabra sobre un tema complejo.

La necesidad de estructurar una política cultural en el país es ciertamente tema espinoso. Me limitare a bosquejar algunos lineamientos propuestos en la Universidad Católica de Quito para orientar a los estudiantes en el recorrido del poco explorado bosque de la cultura patria. Esta aproximación naturalmente no dará en el blanco del tema señalado; pero tendrá la ventaja de mirarlo desde una perspectiva concreta y muy precisa.

Donde asoma la cabeza un problema se agazapa una contradicción. El problema de estructurar una política cultural y el de aplicarla recubre la contradicción que constituye la identidad del país.

Ecuador es jurídicamente un Estado. Una bandera, un himno, un escudo lo simbolizan. Pero, de facto, es una pluralidad de culturas yuxtapuestas: junto a la diversidad de culturas aborígenes están las parcialidades negras: sobrepuestas a ambas está el mestizaje, potencialmente llamado a ser el catalizador de tantas multiplicidades, y a su lado, en plano superior, la imitación cultural de Europa y de los Estados Unidos. Conviven todas ellas en equilibrio inestable. Se toleran. Hay entre unas y otras kilómetros espirituales de separación. La identidad del ecuatoriano es paradójicamente la vivencia de no ser ecuatoriano, sino provinciano, tribal, parcializado.

Y si por esta contradicción no fuese pe-

queña, el fragmentado valle de la cultura patria es invadido cada día con más insidia por la opulenta marca de la niebla cultural extranjerizante. Le llega al país la niebla de miles y miles de horas de fonetización chileno-argentino-mexicana, de vulgaridad comercial a modo de adorable camellización, de antivalores norteamericanos, de sofisticado adoctrinamiento en el crimen, desde la pantalla chica. Y la marea invasora avanza implacable desde las salas de cine, las emisoras radiales, las revistas de toda suerte y condición. Y la marea se apodera del valle de la cultura patria desde las imposiciones de una clase dominante moldeada por la imitación y que cada día es con más fuerza el paradigma de valores de la creciente clase media.

El claro ambiente del valle es, para colmo de males, tenido por obscuro y su robusta diaphanidad es considerada enfermiza. Lo que entre nosotros vale es la imitación. Lo que cuenta el herodianismo. Las culturas aborígenes son tenidas por incultas. Falta descubrir las raíces. No hay interpretación de valores. No hay integración cultural. Prima no ya la tolerancia, sino la indiferencia.

He aquí la contradicción que palpita bajo el problema de estructurar una política cultural para el país. Esa política deberá reducir la contradicción a coherencia, la diversidad fragmentada a pluralidad armoniosamente modulada, la recepción sin discrimen de los influjos culturales extranjeros a selección escogida con sabiduría. Y este es precisamente el problema.

El último anteproyecto de la Ley de Educación y Cultura presentado por el Sr. Ministro del Ramo contempla explícitamente esta realidad. Mérito es de este anteproyecto dedicar una sección aparte al aspecto cultural y se-

ñalar claramente los principios que han de guiar su desenvolvimiento: "la cultura como fenómeno plural e integrado que define e identifica a la nación: la cultura como factor importante de solidaridad humana y soberanía nacional: la cultura como factor de formación cívica y ética de un pueblo".

El anteproyecto da también importancia al fomento de la investigación. Es claro que el desconocimiento de las raíces culturales, de los valores escondidos tras costumbres y tradiciones, del espíritu que anima el cuerpo de diversas manifestaciones sociales, constituye el fundamento donde se edifica la construcción anárquica de nuestra desintegración cultural.

Pero precisamente la investigación es uno de los objetivos de la Universidad. La Católica del Ecuador al plantearse la tarea de una reforma integral de su estructura se ha planteado el problema de hacer del conocimiento de la sociedad ecuatoriana la columna vertebral del cuerpo de la formación académica y humana de sus estudiantes.

Para contribuir al esclarecimiento de este problema la oficina de Planificación de esa Universidad, junto con un plan maestro, presentó un documento de sugerencia. Lo presentaré aquí casi en su totalidad por ser pertinente respecto del tema señalado para este ciclo de charlas. Ciertamente si el estudiante universitario llegase a comprender metódica, objetiva y cálidamente lo que es la cultura ecuatoriana había más posibilidades de que algún día llegáramos a contar con una política cultural aplicable a nuestra realidad.

El documento señalado fue discutido y elaborado por el Dr. Carlos Moncayo Albán,

Subdecano de la Facultad de Ciencias Humanas, el estudiante Jaime Peña Novoa y quien les habla. La redacción de ese documento es del Dr. Moncayo.

En marzo del setenta y cinco un ensayo aparecido en la Revista de la Universidad Católica (Año III, No. 7), se refiere a los primeros conatos por establecer en las unidades académicas determinados cursos sobre "Cultura Ecuatoriana".

El ensayo trataba de encontrar el por qué, el para qué, el qué y el cómo de tales cursos. Subrayaba la necesidad de un marco de cultura general en la educación de los estudiantes, una cultura general cuya "columna vertebral... debiera ser una filosofía unificadora del saber y de la vida", una filosofía que parta del mismo hombre ecuatoriano y de sus interrogantes, del estudiante que, al preguntarse sobre su cultura, se pregunta acerca de sí mismo, en cuanto portador del pasado del Ecuador, de sus valores y tradiciones, del medio ambiente nacional que lo ha configurado.

Esto implica la necesidad de negarse a entender la cultura como un restringido "saber elitico", como posibilidad de recrearse en el jardín doméstico de nuestro arte y nuestra literatura.

La cultura que debe ser objeto de investigación y de enseñanza en la Universidad es el conjunto de modos de vida de nuestro pueblo, la herencia social de nuestra colectividad, el hombre ecuatoriano tal como es determinado por su "entorno social" y por su historia. Hace falta el encuentro de los estudiantes con la fragmentación de "la llamada cultura ecuatoriana", con la variedad geográfica y climática del país,

con sus diversas regiones anímicas, con las culturas que se rozan la piel y coexisten, pero que permanecen ajenas entre sí.

Hace falta "un viaje al interior del Ecuador", un viaje con inquietudes de investigación y de descubrimiento. No es simple recorrido turístico que, al ir a Otavalo, se satisface de "una visita a los lagos, una parada en San Antonio, una comida en las nuevas hosterías", un vistazo curioso a los indígenas de la comarca, pero sin descubrir "lo que se esconde más allá de la cortina líquida de San Pablo y de los azules ponchos de las ferias".

Por la ausencia de esta preocupación las tesis doctorales de las universidades han sido escritas casi siempre en divorcio con la cultura ecuatoriana, sin inspirarse como pudieron haberlo hecho, en lo que practicaba ya la Politécnica de los Jesuitas en los años de García Moreno. "Ellos hallaron petróleo en Santa Elena, clasificaron las aguas termales y minerales del país, estudiaron la flora de extensas regiones, contribuyendo al estudio sistemático de la Geografía y de la Geología del Ecuador. Todo esto y mucho más en menos de una docena de años".

"El íntimo contacto con la realidad nacional salvaguarda la creatividad de la Universidad. Una Universidad no creativa es una Alma Mater sin alma... que no prepara al estudiante para el quehacer del país, sino a lo más para que se convierta en mantenedor, caballero y campeón de lo que ya existe..."

Esta referencia a ese ensayo, rico en ideas y en intuiciones que se expresan con pinceladas de pintoresco primor, pone de manifiesto que la Universidad de nuestros días se encuentra

desafiada de creatividad, forzada, como en el mito de Edipo, a inquirir por su identidad y a ser ecuatoriana.

Por esto, los "Lineamientos Generales de un Plan Maestro", preparados por la Oficina de Planificación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, la definen como "una institución superior de educación que integra los esfuerzos para incorporar, acrecentar y difundir, mediante el diálogo metódico y crítico, el saber, la ciencia y la tecnología, en estrecha vinculación con la sociedad ecuatoriana, cuya fisonomía cultural pretende conservar y aquilatar".

Y entre los ocho objetivos que se propone perseguir, formula éste: el de "tender a que la realidad nacional sea, dentro de lo posible, el punto de referencia de las actividades de docencia, investigación y extensión universitarias".

Para concretizar este objetivo, los Lineamientos del Plan Maestro fijan las siguientes políticas:

- 1.- Sistematizar, enriquecer y unificar las disciplinas que traten ex profeso de la realidad nacional a fin de que el estudiante tenga acceso a ellas en forma metódica, crítica y seria.
- 2.- Revisar en la estructuración de currícula, programas e investigaciones las referencias a la realidad nacional, a fin de que, en cuanto fuere posible, el estudiante llegue a ser apto para entender los problemas del país y hacerlos frente en forma crítica y realista.
- 3.- Tener en cuenta la realidad nacional al crear, modificar o suprimir las carreras universitarias.

Todas estas pautas dan paso al estudio de la cultura ecuatoriana, pero dejan entero el problema de definir los aspectos y contenidos que deben ser abarcados por cada curso, lo mismo que su coordinación y su gradación.

Hemos empezado refiriéndonos a los Cursos sobre "Cultura Ecuatoriana". Esta designación, sin embargo, no parece adecuada. En primer lugar, es fácil restringir la cultura ecuatoriana a la simple consideración del arte y la literatura, sin abarcar otros campos que también son expresiones culturales, como las formas de vida, las producciones científicas, etc.

Aparte de esto, la cultura no es sino un nivel o una "instancia" como diría M. Godelier, de una sociedad concreta. Junto a ella, hay otros niveles o instancias: lo económico, lo social, lo político, lo ideológico. Esto significa que lo cultural, que no es más que uno de los niveles o instancias que se pueden considerar en una sociedad concreta, carece de virtualidad para abarcar el aspecto completo de los otros niveles. Si lo que queremos estudiar e investigar es toda la herencia social del pueblo ecuatoriano, el hombre ecuatoriano tal como es determinado por su entorno social y por su historia, son todos los niveles o instancias de la formación social ecuatoriana los que debemos someter a consideración y análisis.

Una advertencia más se impone todavía: no se trata de analizar los diferentes niveles de nuestra formación social como entidades aisladas y autárquicas, como pequeños mundos cerrados en sí mismos y que en sí mismos encuentran su explicación y coherencia, sino como entidades que, si bien una vez constituidas tienden a funcionar en forma autárquica, de hecho, al menos en su génesis, están condicionadas por

los otros niveles o instancias.

Se impone pues, determinar cuál es la instancia determinante dentro de la articulación social ecuatoriana, y no sólo eso, sino la forma específica en que se articulan las instancias de los grupos étnicos diferenciados, dentro de sí mismos y con la sociedad ecuatoriana general.

Todo esto no es posible sino como fruto de un proceso muy amplio de investigación y de un diálogo sistemático entre los profesores que dictan estos cursos sobre la Sociedad Ecuatoriana.

De hecho, los cursos en referencia se denominan en la actualidad Cursos de Realidad Nacional. Pero, si bien el término "realidad nacional" es más feliz que "cultura ecuatoriana", sin embargo, presenta el inconveniente de carecer de la consagración científica de que gozan los términos sociedad o formación social. De ahí que haya que buscar la consagración de la fórmula "cursos sobre la Sociedad Ecuatoriana".

Las clarificaciones teóricas que anteceden no deben hacernos perder de vista el alcance mucho más amplio que tienen los objetivos del Plan Maestro de la PUCE, según los cuales se trata de que la realidad nacional sea el punto de referencia de las actividades de docencia, investigación y extensión universitarias, y no solamente de que nos contentemos con crear unos cursos sistemáticos que traten de la Sociedad Ecuatoriana.

Las diferentes disciplinas del saber, la ciencia y la tecnología suponen la existencia de diversos modelos teóricos para cada una de ellas, modelos muchas veces contrapuestos en sus

apreciaciones e interpretaciones del objeto que estudian. Pues bien, son esos modelos teóricos los que exponen en las cátedras universitarias, y son las variaciones, el enriquecimiento, la reelaboración de dichos modelos los que dictan a las cátedras universitarias la necesidad de mantenerse al día en lo que respecta a las fluctuaciones y avances de cada campo del saber, de la ciencia o de la tecnología.

Pero, ¿qué ocurre? Ocurre que esas elaboraciones teóricas son el fruto de un proceso de producción de conocimientos que no ha tenido lugar entre nosotros, sino en las metrópolis económicas, que son también metrópolis culturales. Somos, pues receptores de conocimientos, no creadores de conocimientos. No tenemos un saber propio, ni una ciencia propia, ni un acervo de técnicas porque no hemos contribuido a su elaboración. Si, por ejemplo, nos proponemos hablar de Filosofía en nuestro país, eso significa hablar de las corrientes filosóficas de las metrópolis, que han alcanzado un grado mayor o menor de difusión en nuestros ambientes cultos.

Para que no nos veamos forzados a usar las cátedras de la universidad como meras cajas de resonancia de las ideas y de los modelos teóricos y técnicos de los centros metropolitanos, nos hace falta dar paso a un proceso de creación de nuestros propios modelos teóricos.

Es preciso, sin embargo, captar bien lo que se entiende por modelos teóricos "propios". Serían propios en el sentido de que servirían para interpretar nuestra realidad no en el sentido de que todos sus elementos, ni siquiera la mayor parte de ellos, hayan sido elaborados por nosotros. La ciencia no puede ser ecuatoriana, la ciencia es universal, pero esta ciencia

universal debe contener los aportes nuestros surgidos de la necesidad de que esos modelos teóricos extranjeros vuelvan inteligible lo que somos.

Por tomar algún ejemplo, diré que ciertos términos de la Sociología, no son directamente aplicables al análisis de nuestros fenómenos sociales. Si hablamos de "desocupación" sin más, sabiendo lo que ese término significa en Estados Unidos, en Europa Occidental o en el Japón: mano de obra habitualmente incorporada al proceso productivo que, por una crisis momentánea, queda desalojada del mismo, estamos alienándonos de la consideración de lo que pasa entre nosotros, grandes sectores de población simplemente no han ingresado en el proceso productivo, son sub-ocupados o trabajadores ilusorios que se ponen a vender cualquier cosa o a realizar cualquier tarea, lo que venga y por el tiempo que sea, sin ingresar realmente a los engranajes que producen los bienes y servicios, sin cualificación en las actividades que realizan. Si no han estado ocupados mal pueden ser desocupados. Si no han ingresado, mal pueden salirse del proceso de producción. El problema es diverso y en consecuencia, las soluciones a buscar son otras.

Esto significa que en las cátedras universitarias tenemos que partir de algún modelo teórico aceptable, como primer paso, pero dando a continuación el segundo, que es contrastar ese modelo con los datos conocidos de nuestra realidad, a fin de apreciar las incongruencias que ese modelo presenta para expresar lo que somos. Surgiría entonces la necesidad de corregir el modelo teórico ajeno, de enriquecerlo con otros elementos. El proceso culminará en la obtención de un modelo teórico "nuestro",

utilizable por nosotros y para nosotros.

Volviendo al asunto de los cursos que expresamente tratan de la Sociedad Ecuatoriana, se presenta el problema de su repartición, gradación y articulación.

Hemos recogido ya las políticas propuestas por los Lineamientos Generales del Plan Maestro, una de las cuales dice expresamente que es preciso "sistematizar, enriquecer y unificar las disciplinas que tratan ex profeso de la realidad nacional, a fin de que el estudiante tenga acceso a ellas en forma metódica, crítica y seria".

Pues bien ¿de qué manera podemos estructurar estos cursos? Pienso que la distinción de los diferentes niveles que componen y estructuran las formaciones sociales concretas nos puede ayudar en este asunto. Hemos hablado de los niveles: económico, social, político, cultural, ideológico. Si nos atenemos a esta distinción de campos, vemos inmediatamente la posibilidad de diseñar cinco cursos sobre la sociedad ecuatoriana. Se ve también la conveniencia y aún la necesidad de que estos cinco cursos aparezcan precedidos por un curso introductorio a los problemas nacionales en su conjunto, como también la necesidad de un curso sintético y de carácter filosófico. El conocimiento de nuestra sociedad estaría entonces sistematizado en siete cursos diferentes, pero articulados y sistematizados.

CURSOS SOBRE LA SOCIEDAD ECUATORIANA

PRIMER MODELO

1.-Curso de Introducción al estudio de la Sociedad Ecuatoriana.

1. La sociedad internacional como marco general que afecta a la sociedad ecuatoriana.

- 1.1. La centralización de las grandes decisiones a nivel mundial.
- 1.2. Las multinacionales.
- 1.3. La comunicación social y la estandarización a todos los niveles.
- 1.4. La sociedad de consumo.

2. Visión general descriptiva de la sociedad ecuatoriana.

- 2.1. Aspectos económicos.
 - 2.1.1. Producto, ingreso y ahorro.
 - 2.1.2. Empleo.
 - 2.1.3. Sector primario: agricultura, ganadería, pesca, minería.
 - 2.1.4. Sector secundario: artesanía, industria, construcción.
 - 2.1.5. Sector terciario: servicios, comercio, transporte.
 - 2.1.6. Comercio, exterior, integración.

2.2. Aspectos sociales

- 2.2.1. Población.
- 2.2.2. Estructura social y rural: hacienda, dominación, migración.
- 2.2.3. Migraciones.
- 2.2.4. Urbanización.
- 2.2.5. Familia.
- 2.2.6. Niveles de vida.
- 2.2.7. Clases sociales.

2.3. Aspectos educacionales.

Educación fundamental primaria, media, superior, educación informal.

II. La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Económico

Modos de producción y etapas económicas que se han sucedido sobre el espacio del actual Ecuador.

1. La cooperación de productores directos de las Comunidades Andinas y del Litoral.
2. Transformación introducida por el modo de producción asiático establecido por los Incas.
3. El modo de producción colonial vinculado a la acumulación primitiva de capital en Europa.
 - 3.1. Etapa minera
 - 3.2. Etapa de producción manufacturera textil.
 - 3.3. Etapa agrícola diversificada.
4. Modo de producción precapitalista mercantil y sus relaciones con los elementos atávicos de los modos de producción anteriores:
 - 4.1. Etapa de monocultivo cacaotero para la exportación.
 - 4.2. Etapa de monocultivo bananero para la exportación.
 - 4.3. Etapa de explotación de los recursos petroleros y su impacto sobre la estructuración económica del país.
5. Desarrollismo:
 - 5.1. Obras de Infraestructura
 - 5.2. Proceso de Industrialización.

III. La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Social.

1. Síntesis del pasado arqueológico nacional.
2. Síntesis etnográfica de nuestros grupos étnicos diferenciados.
3. Génesis de las clases sociales en el Ecuador.
4. Situación, articulación y evolución del campesinado ecuatoriano en la Costa, Sierra y Oriente.
5. Características específicas de nuestro proceso de urbanización y de nuestros problemas urbanos.

IV. La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Político.

1. Estructura y dinamismo del poder a partir de la Conquista Española.
2. Naturaleza y evolución de nuestros partidos políticos.
3. Naturaleza y evolución del caudillismo y del militarismo en la etapa republicana.
4. La Iglesia como factor político en la etapa republicana.
5. La conformación de los grupos de presión y su intervención en las decisiones político-económicas.
6. Análisis de nuestro populismo.
7. El sector estudiantil como fuerza política.
8. El surgimiento del sector obrero y de la unidad de la clase obrera.
9. Análisis del problema de la fragmentación nacional y del espíritu regionalista.
10. La crisis política de los últimos años y la inadecuación de nuestro cuerpo constitucional y legal a las condiciones de la Sociedad Ecuatoriana.

V. La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Cultural

(Tomando en cuenta que las culturas, en último término, son sistemas de valores, y que el orden de valores admitido por todos, en lo esencial, determina en cada cultura y en cada época lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo bello y lo feo, lo conveniente y lo inconveniente, este curso debería orientarse a descubrir nuestro sistema de valores, como también la crisis en la que este sistema ha entrado).

1. Nuestro Sistema de Valores:

- 1.1. La actitud ecuatoriana frente a la naturaleza.
- 1.2. La actitud ecuatoriana frente al tiempo y el tipo de orientación que damos a nuestra acción.
- 1.3. El tipo de relaciones interpersonales que establecemos.
- 1.4. Nuestra actitud frente al trabajo.
- 1.5. Nuestro tipo de relaciones al interior de la familia.
- 1.6. Los "ejemplares" sociales con que hemos tratado de identificarnos (hacendado, etc.)
- 1.7. Nuestra actitud frente a los modelos de vida metropolitanos (Estados Unidos, etc.)
- 1.8. Crisis en que se encuentran estos valores.

2. Nuestras características psicológicas:

- 2.1. La influencia del hábitat y de los factores ecológicos en la psicología del costeño, del serrano y del oriental.

2.2. Las costumbres de vida: alimentación, vestido, vivienda, salud, fiestas y distracciones.

2.3. La dependencia extranjera y los sentimientos de inferioridad e inseguridad.

2.4. La heterogeneidad racial y social y las actitudes de manipulación.

2.5. La actitud de "quedar bien" o de "salir de paso" y nuestro tipo de humor.

2.6. Nuestro lenguaje como expresión de nuestro tipo de personalidad y de sociedad.

2.7. La influencia del mestizaje en nuestra psicología y comportamiento.

3. Características y evolución de nuestras Artes Plásticas.

4. Características y evolución de nuestra Literatura.

5. La cultura ecuatoriana dominante y las culturas de los grupos étnicos diferenciados.

VI. La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Ideológico.

1. Las representaciones ideológicas populares.

1.1. El sustrato mítico-mágico del pasado indígena.

1.2. Los elementos católicos de la ideología popular.

1.3. Los elementos ideológicos que justifican nuestro orden social.

2. El fenómeno religioso ecuatoriano.

2.1. La religiosidad popular.

- 2.2. *El tipo de Catolicismo de las clases altas tradicionales.*
- 2.3. *Otros tipos.*
- 2.4. *Los conflictos recientes con otras confesiones religiosas en expansión.*
3. *Visión panorámica de las ideologías cultas que han predominado en el Ecuador.*
 - 3.1. *El influjo del pensamiento escolástico en la sociedad colonial.*
 - 3.2. *La propagación en nuestras universidades y círculos cultos del pensamiento de los juristas e historici-
stas del siglo XVII y de los economistas del siglo XVIII.*
 - 3.3. *Las ideas románticas y su influjo en nuestros pensadores y políticos.*
 - 3.4. *El pensamiento positivista como instrumental teórico que trataron de utilizar los ecuatorianos para hacer de nuestro país una nación semejante a las naciones avanzadas del mundo moderno. La reacción antipositivista.*
 - 3.5. *El Marxismo y los ideales de transformación social. La reacción anti-marxista.*
 - 3.6. *El influjo de las ideas desarrollistas.*
 - 3.7. *El impacto en nosotros de la ideología "aracional" de la sociedad de consumo.*

VII. Cursos de Síntesis: Interpretación Filosófica de la Sociedad Ecuatoriana.

1. El ser

- 1.1. *La ausencia de un pensamiento pro-*

plo que interprete lo que somos.

- 1.2. *La dependencia cultural y la alienación de nuestro pensamiento.*
- 1.3. *Nuestra dinámica interior, en cuanto nos orienta a "ser como" (como las sociedades y como el hombre metropolitano), sin descubrir los modelos implícitos en nuestras características y posibilidades.*

2. El tiempo

- 2.1. *Nuestro deseo de estar en armonía con el ritmo de la naturaleza, en cuanto nos hace sujetos pasivos del tiempo.*
- 2.2. *Nuestra propensión a vincularnos no con los mitos de un pasado remoto, sino con un futuro remoto hacia el cual nos orientamos intencionalmente.*
- 2.3. *La ausencia de una actitud de dominio sobre el tiempo presente para construir un futuro no remoto, sino mediano.*

3. El Hombre

- 3.1. *Cultura y subculturas.*
- 3.2. *Mestizaje biológico y mestizaje cultural.*
- 3.3. *Lazos de tierra y lazos de sangre.*

4. La Libertad

- 4.1. *La libertad, como condición para filosofar y para descubrir nuestro ser y sus proyecciones, como versión del hombre latinoamericano, del hombre occidental, del hombre universal.*

- 4.2. *La libertad y el oscurecimiento de la personalidad de los sectores populares: su cosificación y su adaptación a las prácticas manipuladoras de los sectores dominantes.*
- 4.3. *El paternalismo y la adherencia infantil.*
- 4.4. *La sub-valoración del esfuerzo creador, en favor de la expectativa mesiánica en la intervención de los líderes carismáticos.*

5. El Conocimiento

- 5.1. *La naturaleza, entendida como objeto de contemplación.*
- 5.2. *El pensamiento en perspectiva aristotélica- entendido como mera adecuación de la naturaleza.*
- 5.3. *La ausencia de una actitud de intervención y de dominio sobre la naturaleza.*
- 5.4. *La falta de concepción del pensamiento como instrumento elaborador de posibles que desafíen el esfuerzo para convertirlos en realizaciones prácticas (perspectiva kantiana).*

6. La Acción.

- 6.1. *El esfuerzo cercano de la pasividad y los grandes esfuerzos esporádicos.*
- 6.2. *La ambigüedad de la capacidad de improvisación.*
- 6.3. *La tendencia a la acción especuladora, más que a la acción creadora.*

Esta estructuración de los Cursos sobre la Sociedad Ecuatoriana no pretende ser el mo-

delo definitivo que se implante en la Universidad Católica del Ecuador, sino un esquema al que puedan referirse las unidades académicas y las personas interesadas para su discusión. Se trata, por tanto, de un esquema inicial dentro de un proceso que tendría que desembocar en una estructuración definitiva.

Aparte del problema de cómo estructurar estos cursos y de determinar sus contenidos en forma clara y graduada, encontramos el problema de fijar qué unidades académicas han de tener a su cargo el dictarlos.

Si tomamos en cuenta la naturaleza de las diferentes unidades académicas, parece que la repartición más aconsejable sería la siguiente:

Departamento de Ciencias Sociales y Políticas

- Curso Introductorio*
- La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Social*
- La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Político.*

Departamento de Filosofía

- La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Ideológico*
- Curso de Síntesis.*

Departamento de Economía

- La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Económico*

Departamento de Antropología

- La Sociedad Ecuatoriana: Nivel Cultural.*

Este primer modelo de cursos presentaría el inconveniente de no facilitar la integración de todos los niveles e instancias de la Sociedad Ecuatoriana. Los estudiantes podrían fácilmente asimilar aspectos distintos cuya interdependencia y articulación no quedaría bien explicada. Por ello se hace necesario la elaboración de un segundo modelo en el cual la considera-

ción de tal interdependencia y articulación quedaría garantizada. No obstante, los contenidos de los cursos del primer modelo podrían ayudar a establecer los contenidos del segundo.

Este segundo modelo toma como referencia principal las etapas económicas en que se sintetiza la evolución seguida por el Ecuador en su desarrollo histórico: implantación colonial, explotación minera, producción textil, agricultura diversificada, monocultivo de exportación cacaotera, predominio de las plantaciones bananeras para la exportación, explotación de los recursos petroleros.

A cada una de estas etapas económicas se vinculará la consideración de la manera específica como en ellas se relacionaron y articularon los aspectos económico, social, político, cultural e ideológico.

CURSOS SOBRE LA SOCIEDAD ECUATORIANA

SEGUNDO MODELO

- I. Curso de Introducción: Idem que en el Primer Modelo.
- II. La Sociedad Ecuatoriana en la transformación introducida por la implantación colonial y por la etapa minera: relación y articulación de los niveles económicos social, político, cultural e ideológico.
- III. La Sociedad Ecuatoriana en la etapa manufacturera textil y en la etapa de agricultura diversificada: relación y articulación de los niveles económico, social, político, cultural e ideológico.
- IV. La Sociedad Ecuatoriana en la etapa de monocultivo cacaotero para la exporta-

ción: relación y articulación de los niveles económico, social, político, cultural e ideológico.

- V. La Sociedad Ecuatoriana en la etapa de predominio de las plantaciones bananeras para la exportación: relación y articulación de los niveles económico, social, político, cultural e ideológico.
- VI. La Sociedad Ecuatoriana en la etapa de explotación de los recursos petroleros: relación y articulación de los niveles económico, social, político, cultural e ideológico.
- VII. Curso Filosófico de Síntesis: Idem que en el Primer Modelo.

Dentro de este Segundo Modelo, el Curso de Introducción y el Curso Filosófico de Síntesis podrán tener carácter magistral y expositivo. Los demás, por su misma naturaleza exigirían el ser desarrollados en forma de Seminario.

Esto último plantea la dificultad de que no todas las unidades académicas presentan las condiciones ni los hábitos requeridos para Seminarios de índole marcadamente social. Tal sería el caso de Ingeniería.

Otra dificultad aparece cuando se considera que los Seminarios sólo pueden marchar con un número reducido de participantes, lo cual obligaría a una gran multiplicación de los mismos Seminarios.

Además, el funcionamiento de estos Seminarios volvería necesaria la participación conjunta de varios profesores especializados en cada uno de los niveles considerados. Del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas ten-

drían que provenir los especialistas para los niveles social y político; del Departamento de Economía, el especialista en este campo; del Departamento de Antropología, el especialista en el nivel cultural; del Departamento de Filosofía, el especialista en el nivel ideológico.

Hay pues, una serie de problemas prácticos cuya solución tendría que ser arduamente buscada por las unidades académicas responsables de los Cursos y por los Profesores encargados de los mismos.

OTROS PROBLEMAS E IMPLICACIONES

Hemos tratado extensamente sobre la posible estructura de los Cursos sobre la Sociedad Ecuatoriana. Pero hay otro problema que debe ser resuelto: ¿todos los estudiantes de la universidad han de tomar todos los siete Cursos, o solamente algunos de ellos? Nos inclinamos por la primera opción, que todos tomen todo. Si se quiere que la universidad se vuelque de modo definitivo a la consideración de nuestra realidad parece que es preciso establecer esta exigencia; tanto más si esta visión y estudio de la Sociedad Ecuatoriana va a ser el punto de referencia de toda la actividad académica en sus niveles docente, investigativo y de extensión.

Además, los profesores nombrados por los diversos Departamentos que tienen a cargo los cursos tendrían que reunirse periódicamente con el propósito de unificar, en lo posible, sus criterios, implementar la base conceptual que permita un tratamiento científico de los diferentes aspectos de la Sociedad Nacional, estructurar los cursos de modo más perfecto, buscar su vinculación con el Director General de Estudios y su Consejo y con el Instituto de Investigaciones, procurar el encuentro con per-

sonas consagradas al estudio de nuestra sociedad.

Los Cursos sobre la Sociedad Ecuatoriana serían visibles a partir de la consulta de cierta bibliografía ya existente. Pero aún reunida esta bibliografía, ella sola no es suficiente. Para que las tareas de investigación puedan proceder sería necesario el establecimiento de un centro de documentación que reposaría en el Centro de Investigaciones. Esto es tanto más necesario cuanto que la información que se podría disponer anda dispersa por los rincones del país, por las antiguas metrópolis coloniales, por los centros metropolitanos europeos, por las universidades extranjeras. Pienso que centralizar, catalogar y poner a la disposición de los estudiosos e investigadores todo ese material sería una ardua y costosa labor. No obstante, la Biblioteca Ecuatoriana, el Museo Jacinto Jijón y Caamaño, los otros museos del país, los archivos de los Ministerios y de ciertas instituciones públicas y semipúblicas, los documentos de la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, podrían contribuir notablemente para la recopilación de documentos.

Para mensurar en sus justos alcances lo indispensable de la tarea de recopilación y catalogación, bástenos el testimonio de un investigador de nuestra realidad, el autor de la obra "Historia Social y Económica de la Antigua Provincia de Guayaquil", Michael T. Hamerly:

"... Los archivos utilizados sobre todo los porteños, están tan mal organizados y desconocidos, aún dentro del país, que cabe demostrar que sí se puede investigar historia guayaquileña en Guayaquil... A la vez, cabe hacer hincapié que no es tanto la falta de documentación adecuada,

sino ese estado de los archivos lo que nos imposibilita conseguir los datos necesarios para redactar una historia lo menos en cuanto a muchos de los aspectos tratados aquí”.

La rareza de estudios sólidos sobre nuestra realidad en sus diferentes aspectos y esta dispersión y desorganización de nuestros archivos de todo tipo constituyen el verdadero desafío para el buen desenvolvimiento de los Cursos planteados, y de modo especial para las tareas de investigación.

En lo que concierne a los trabajos de campo, el problema se plantea de otro modo: como necesidad de establecer un marco teórico provisorio y aceptable como tal, como necesidad de entrenamiento metodológico, como capacitación para el diseño de investigaciones directas.

Sólo el esfuerzo continuado en todos estos órdenes hará viable el propósito de la universidad de volverse hacia el estudio y la consideración de la olvidada Sociedad Ecuatoriana.

Hasta aquí el documento de la Universidad Católica. Plantea el mismo el problema de una política para el estudio de la sociedad ecuatoriana. Propone sus fundamentos, señalados para su aplicación práctica.

Una política cultural para todo el país tiene que incluir a las Universidades. Estas, precisamente, en virtud de su autonomía académica, debieran coordinar sus esfuerzos para hacer esa política y ayudar dentro y fuera de sus muros en su aplicación concreta.

Espero que lo expuesto en la Universidad Católica pueda ser de alguna utilidad para la discusión y el esclarecimiento del magno problema que con inteligencia ha escogido el joven y dinámico Instituto Otavaleño de Antropología para esta reflexión colectiva. Reflexionar en común sobre la propia identidad es el primer paso de toma de conciencia de la cultura.

Felicitemos pues a los dirigentes e integrantes de este Instituto por el acierto tenido, y gracias a todos ustedes por la paciencia y el interés en escucharme.